Evitando los recortes presupuestarios

Sobrevivir a los recortes presupuestarios de interpretación del patrimonio significa adquirir relevancia

Jon Kohl
Escritor independiente
EE.UU.

Antes de que el joven Tim Merriman se convirtiera en director ejecutivo de la Asociación Nacional de Interpretación (NAI), hace 30 años fue intérprete en los parques de Illinois y uno de cuatro supervivientes. Ocurrió un recorte presupuestario y 18 de los 22 intérpretes a tiempo completo y 55 trabajadores temporales perdieron sus trabajos. El director asociado deseaba abolir la interpretación en los 77 sitios pero dejó en paz al programa de Merriman. "Temí cortarlo, temí la reacción local", dice el director. El programa había hecho mucho por la comunidad.

Los recortes presupuestarios periódicamente afectan a las agencias públicas y los intérpretes son víctimas de ello, porque no se les considera prioritarios. Si no los recortan de inmediato, no se les toma en cuenta cuando se deben tomar decisiones administrativas, o devengan salarios menores que los de sus semejantes en áreas comparables. Así, pues, no sorprende que a los intérpretes se les falte el respeto, porque los administradores de parques ven la interpretación del patrimonio como un entretenimiento que no empata con sus objetivos más básicos. Este problema ha existido durante décadas y ahora hay otros factores que también ejercen presión para que los intérpretes justifiquen su presencia.

Los intérpretes buscan una justificación en objetivos

En años recientes, más intérpretes elevan sus voces para que se formule una justificación basada en objetivos. "No puedo concebir el uso o aplicación de la interpretación en un área protegida que no tenga una conexión clara e identificable con un objetivo de manejo del parque. Si alguien me mostrara una que no tuviera conexión, diría "¿por qué está gastando dinero en ello?", dice Sam Ham, autor del clásico *Interpretación Ambiental* y líder académico de la interpretación.

Pese a esta observación, aún la interpretación sufre recortes. Una teoría dice que muchos administradores vienen de escuelas de gestión del medio, donde estudiaron la faceta del territorio y no la faceta humana de la gestión. Por ello nunca han visto ejemplos efectivos de la interpretación. Otra teoría dice que los intérpretes, durante varios años, declararon que su cometido era especial, más elevado que el manejo general, lo cual no fomentó el respeto de los administradores hacia la interpretación.

Existe otra teoría que dice que la cultura de los intérpretes no acepta la autoevaluación, lo cual dificulta que se demuestre su valor.

En Illinois y aún con empleo, Merriman empezó a caer en la cuenta del gran valor que tendría crear un alto perfil comunitario para su programa. Tal cosa no era característica de otros programas recientemente eliminados. Es más: un año después de los recortes, el director asociado comentó que "ningún administrador había pedido que volvieran a contratar a su intérprete y el público no había escrito reclamándolo". Merriman pensó, "¿Qué estaban haciendo esos intérpretes?"

La interpretación puede cumplir con los objetivos de gestión

Cuando se refieren a la interpretación, muchos administradores de parques piensan en información, educación y en hacer felices a los visitantes. Aunque dichas cualidades se relacionan con la interpretación, esta tajada interpretativa del pastel de la comunicación requiere de algo más. La interpretación no es enseñanza; es motivar a las personas a considerar las características del sitio. Mientras más tiempo observen los visitantes un recurso, más probabilidad habrá que creen significados acerca del mismo. La interpretación efectiva ayuda entonces a los visitantes a forjar significados positivos, una relación aún más profunda.

Los visitantes sólo elegirán participar en un programa interpretativo si disfrutan de la experiencia. Así que, sea cual sea la forma en que la interpretación sirve a los administradores de los parques, debe servir en primer lugar a los visitantes del sitio. Afortunadamente hoy los investigadores están documentando aplicaciones de interpretación para los objetivos de parques, lo cual comienza a erradicar la noción sobre la interpretación como elemento de diversión que debe recortarse cuando los presupuestos merman.

Fondos para manejo

El sector privado ha innovado la interpretación. Hoy, ésta involucra las emociones de los visitantes hasta el punto en que verdaderamente contribuyen a la conservación del sitio.

Expediciones Linblad: La compañía de cruceros naturalistas ha obtenido más de 2 millones de dólares para el Fondo de Conservación de las Islas Galápagos. Los turistas pasan una semana con intérpretes que viajan con ellos, que les exponen a las Galápagos y que exacerban el aprecio por el Parque Nacional. Tras una experiencia de alta calidad, varios hacen donativos para el Fondo.

Fermata, Inc., en colaboración con el Center for International Training and Outreach de la Universidad de Idaho: Esta compañía planificadora de turismo sostenible se unió a la organización de Ham para desarrollar un programa de capacitación interpretativa que enseña a los parques a diseñar programas interpretativos que cumplan con los objetivos de manejo, especialmente los de conservación. El programa capacita a los administradores de parques, especialmente a los que cuentan con interpretación, para que identifiquen amenazas a la conservación, que esbocen un sencillo sistema de cómo

puede contribuir la interpretación a mitigar amenazas y luego diseñar medios y capacitar a los guías para que involucren a los visitantes y les proporcionen oportunidades para hacer contribuciones y solventar las necesidades específicas de algún programa de conservación particular del parque. Por ejemplo, el Parque Estatal Bentsen Río Grande de Texas desarrolló un modelo para mostrar cómo la interpretación contribuye a reducir una especie invasora de pasto.

Reintroducción de Lobos en Yellowstone: Quizás no haya mejor ejemplo sobre cómo obtener aliados para las políticas de parques que la reintroducción de lobos en el Parque Nacional Yellowstone en 1995. Más de media docena de organizaciones se han servido de la interpretación y de la educación ambiental para vencer la oposición de los rancheros de los límites del parque. Dichas organizaciones utilizaron conferencistas, reseñas, videos, espectáculos de diapositivas e inclusive lobos intérpretes para convencer a los vecinos que, cuando los lobos matan al ganado, se podía controlarlos y recompensar a las personas.

Comportamiento de los visitantes: Protegiendo a los sitios de los visitantes y a los visitantes de los sitios

Quizás el uso administrativo más estudiado de la interpretación es el control del comportamiento de los visitantes. Cada administrador tiene una historia sobre visitantes que no han respetado las reglas; tiempo y dinero invertidos en reparar los daños por ellos ocasionados y resentimiento a causa de las estrategias de vigilancia, como restricción de acceso y cobro de tarifas más elevadas.

Sin embargo, se ha introducido interpretación para evitar que los visitantes dejen detrás comida que atrae a los osos negros en el Parque Nacional Yosemite, Wyoming; para que no alimenten a las ardillas en el Parque Estatal de Cráter, en Oregón; y que no hurten madera petrificada del Parque Nacional Bosque Petrificado, en Arizona. Las señales de interpretación en el Parque Nacional Monte Field, en Tasmania, inclusive han motivado a los visitantes a recoger latas desechadas por otros visitantes.

La relevancia es clave para la supervivencia

Algunas agencias han logrado evitar los recortes presupuestarios. En 1994, el Condado King, que incluye a Seattle, contrató a Chuck Lennox para que creara la Oficina de Programas Interpretativos. Durante su gestión, la oficina evitó seis recortes presupuestarios. Es más: la oficina obtuvo personal adicional. “Hicimos marketing interno que mostró a la administración cuál era nuestro valor”, añade.

Distribuyó un informe anual que incluía anécdotas y fotografías del éxito del programa; un artículo sobre castores en la hoja informativa del programa incluía un número telefónico de emergencia de otra agencia para personas que tuvieran problemas con castores sobreexcitados; y la sobre-exposición que tuvieron algunos edificios históricos

de los cuales hicieron interpretación ayudó a obtener nominaciones históricas y apoyo de las agencias pertinentes.

Hoy, 30 años después, Merriman reflexiona sobre su temprana experiencia desde las oficinas centrales de la NAI. “Nunca fuimos una verdadera parte del equipo de administración. Hacíamos programas auto-gratificantes y entretenidos que no cumplían con los objetivos de manejo”, señala. Advierte a los intérpretes de hoy que programar nada más que el *interpretenimiento* es peligroso. “Le llamo *El Día de la Marmota,* como la película. Si no aprendemos las lecciones y hacemos que la programación sea relevante a la administración, estamos condenados a repetir el ciclo de recortes”.